

La atrocidad del número

Los números pueden resultar monstruosos. En este caso la unidad: el uno. Una sola persona, liberal, acaso retorcida, oronda en su sitial del tribunal que adquirió de dedo y consecuentemente representativa del que la ha nombrado y de más nadie, ha hecho historia triste. Una sola persona ha pronunciado el sí: legitimemos esa porquería, pasando por encima de los mismísimos y ya empolvados padres fundadores para quienes fue impensable que sucediese, de legiones de héroes caídos, de mártires de lo puro y sagrado. Una sola persona ha cambiado el curso de una nación, le ha destrozado su femineidad y su hombría, la delicadeza y virilidad de su alma, irguiendo --sumiendo sería el vocablo-- lo antinatural en soberano. Pobres Estados cada vez más zarandeados, más divididos, idiotizados, que es decir más federalizados.

Cuatro jueces a favor, cuatro en contra. ¡El noveno decide! ¡Decide uno! ¡Uno por todos! Es uno solo, entre millones, quien dictamina y lanza a todo un pueblo hacia un mañana abominable, asentando la institucionalidad de lo sucio y lo bajo. Atrocidad que al uno le llamen mayoría.

Impera uno porque impera lo numérico. Cuántos ?..., y cuentan. Defenestrada la moral, la trascendencia, igualada toda existencia, a ras la jerarquía, se impone la masa informe, la plebe, los que gritan y amenazan, los que blasfeman; la mole contrahecha, desenfrenada. ¿Qué dicen *las encuestas*? ¿Qué *opina* el público"? y lo público. ¿Hacia dónde enrumba el dios-voto? Enrumbémoslo... que puede ser manipulado: comprado el derelicto humano, se tacha la idéntica boleta del hombre probo: del padre de la absurda familia, recto y honrado.

Antes de sucumbir ante el número, lo habíamos hecho a la incultura. Éste no es aquél hombre. Éste lo ha transformado una prensa unitariamente liberal (de nuevo la superioridad del número que ahoga noblezas), ha domeñado, deformado, dictado, ajustado, con total desprecio a la verdad: piensa así, escucha atento: yo soy la escuela, yo soy la encuesta, yo soy la moda; se te ocurrió a ti, al pueblo, yo sólo lo repito, yo soy tu eco. Realmente es lo que tú piensas como masa, que son todos los tú, el pueblo liberado: acéptalo, acéptate, no desentones o quedas ridiculizado, excluido, apartado.

No es novedad: "*Ustedes son de su padre el diablo, y quieren cumplir los deseos de su padre. Él ha sido homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.*" Lo dijo en los ayeres de incontables años...; si nos lo tenemos bien callado es porque tampoco nosotros queremos ser ridículos, retrógrados, dinosaurios: que no existe el tal diablo; al menos, no singularizado: se ha hecho todo en todos, se ha vuelto número, se ha socializado.

Jorge Arrastia.

